

Febrero 27, 2004

## El Lugar más Extraño del Mundo

Por Cristian Zaelzer

Y esta noche he pisado el lugar más extraño del mundo.

¿Quién hubiese imaginado que ahora estaría de pie, cuestionándolo todo?

Jamás imagine lo ínfimo que podía ser en este pedazo de roca. ¿Habrías creído madre, que, en la tierra de mi padre, donde los castillos se alzan entre arboledas, vendría a encontrar al oráculo?

Tengo miedo, el terror nuevamente es compañía de mi viaje.

Pero estoy de pie.

Esta noche el ha desnudado todo lo que había en mi, sin decir una frase sin dar ni una pista. He dejado que lo haga, porque no he querido pensar en el terror de quien se sabe indefenso.

¡¡¡Muere!!!, muere!!!, muere!!!, ese es el camino, comenzar de nuevo desde un punto de vista distinto.

Has venido a la tierra de las brumas a encontrarte a ti mismo, y ha sido tu padre quien te ha regalado esta dicha.

Jamás estuviste en vida, y hoy solo un vestigio hay en mi mente. Una frase que ni tuya era. Y así, luego de haberte marchado, sin siquiera decir adiós, has vuelto para guiarme a este lugar escondido entre las nubes.

Indefenso.

Has dejado que esté indefenso para que de nuevo sueñe con ser un hombre. Para reconquistar tesoros olvidados en años de oscuridad disfrazada de luz.

Y ahora estoy aquí, de pie junto al mar.

Mirando el horizonte con temor a lo que ha de ocurrir.

Las nubes se aproximan.

El acantilado susurra extraños cantos, retazos de viejas poesías que yo mismo escribí hace muchas vidas atrás.

Una vez morí. Debería saber tanto, debería ver tanto. Y no veo nada.

Soy débil,

debería ser fuerte como las olas de esta mar embravecida que me ruega que salte a sus aguas.

¿Y si todo empezará de nuevo?

No puedo, he prometido serte fiel vida mía, he prometido.

Me he prometido a mi mismo y a nadie más, por el dios que mora en mi corazón, por el dios que mora dormido en cada hombre.

Estaré de pie ante la tormenta mirándola de frente, observándola a los ojos sin pestañear.

Padre... si hubieses estado antes.

Madre... cuanto hubieses sufrido al verme hoy aquí...

Siento que soy el último grano cayendo en el reloj. Tan, tan pequeño. Tan, tan pequeño.

Las lágrimas solo se asoman a las puertas de mi alma, no desean salir.

Se quedan allí retenidas, observando el abismo sin deseos de saltar.

Los suspiros empañan mi mente con recuerdos de antiguas tierras.

Más allá de la tierra de las sombras, más allá del campo de batalla.

Más allá de la tierra de la muerte, más allá del lago de las lágrimas.

Verdes pastos ensoñados, dulce dama de ojos verdes.

Siento el viento en mi rostro y mi garganta se anuda.

Me duele sentir tanta nostalgia por un recuerdo sin fundamento.

Me duele sentirme desnudo.  
No se que has visto, no se que me aguarda.  
Oráculo has abierto puertas cerradas que una vez el miedo con su ponzoña clausuró a sus anchas.  
Dame la mano amigo mío.  
Entraste de forma siniestra.  
Me has despertado de nuevo a la pesadilla para convertirla en sueños.  
Dame un abrazo por dejar que la esperanza salga de nuevo a flote. Y perdona mi altanería, no visto en tu rostro a una sabiduría vieja que no mora en casas de plata.  
Esta noche he estado de pie en el lugar más extraño de la tierra, y he visto cosas que mis ojos claman con segundas miradas.  
He sentido a mi espíritu elevarse, despegarse de mi mente. He caminado por orillas de sueños.  
Padre... estoy aquí observándote sin verte.  
Has elegido un día y una hora para mí llegada al reino mas allá de las nubes. No sé que más decirte.  
Oráculo, maestro, padre, madre, hermano... dejadme llorar un instante para sacar el dolor que me provoca la verdad, porque como duele escuchar verdades que prefieres silentes.  
Duele tener miedo. Duele sentirse tan pequeño.  
¿Qué pasará ahora?  
Hay un silencio en mis dedos, me duelen las manos que desean solo descansar del tormento al que las someto al pedirles que escriban estas palabras.

Una gota dulce y amarga cae en mi boca. Madre, si tan solo no nos hubiesen dado alas.  
Tengo una tristeza que me embarga y de nuevo estoy aquí mirándote tormenta. Estoy nuevamente de pie y no he dejado de gritarte.  
Deseo cerrar los ojos y nunca más abrirlos.  
Deseo mirar en los lugares donde mi espíritu descansa tranquilo.  
¿Y qué pasa si no la encuentro?... ¿y qué pasa si esa posibilidad no existe realmente?...  
¿qué pasa si ya me he envenenado tanto el alma que esta está podrida y no revive?  
Un orgulloso hombre se pone de pie... sabe que necesita ayuda, pero de nuevo esa vieja idea lo persigue... ¡¡¡debes levantarte solo!!!  
Un susurro en el viento... “cuando aparecemos lo hacemos en bandadas” ... jamás estas solo... jamás.  
Mira a tú lado niño que clama por ser hombre, mira a tú lado a los guerreros que te acompañan. Levántate que no estas solo, y elige un nombre para tu alma.  
Sé uno de los más pequeños. Has grande tu espíritu. Despierta al dios que mora en ti.  
Miro tu rostro profeta...  
Miro tu rostro hermano...  
Miro tu rostro padre... y no lo recuerdo... pero si aquellas palabras.  
Miro tu rostro madre... y un nudo me envuelve a sus anchas.  
Miro tu rostro hermana... y pienso en la injusticia que has sufrido.  
Miro tu rostro... y quisiera que pagaras por el daño cometido.  
Siente una hoja fría.  
Siente un filo en tu espalda. Traicionaste un valor... que aquel valor cobre su justicia.

Esta noche he estado de pie en el lugar más extraño de la tierra y agradezco por ese regalo haber contemplado.  
Ahora estoy triste porque de nuevo con esta verdad en mis manos. Se las respuestas, siempre las he sabido.  
Si luego estoy silencioso, no tengas miedo, es solo que sigo contemplándome.

Es solo que sigo mirándolos para obtener alguna respuesta a preguntas in formuladas.  
Si un suspiro aflora es solo que he cerrado un capítulo para abrir otro.

Gracias por haber compartido tanto, ahora no se que más decir. Humildemente, si algún día deseas contar con alguien me honrarías.

Después de todo si esto es amistad, tú has visto... ahora déjame ver a mí.

He esbozado una sonrisa, ves te lo dije.

Después de la tormenta siempre viene la calma.

Estoy de pie en el acantilado... jamás pienses que saltaré, porque si algún día lo hago mis alas me elevaran.

Un rayo de luz ha dejado pasar su tibieza... ha pasado la lluvia que todo lo lava... ya estoy mejor.

Gracias.

Cristian Andrés Zaelzer Pérez... el niño que ha comenzado a crecer para ser hombre.